



Dámaso Alonso
Mujer con alcuza
Frau mit Ölkanne

Dámaso Alonso
1898 – 1990

Mujer con alcuza

A Leopoldo Panero

¿Adónde va esa mujer,
arrastrándose por la acera,
ahora que ya es casi de noche,
con la alcuza en la mano?

Acercaos: no nos ve.
Yo no sé qué es más gris,
si el acero frío de sus ojos,
si el gris desvaído de ese chal
con el que se envuelve el cuello y la cabeza,
o si el paisaje desolado de su alma.

Va despacio, arrastrando los pies,
desgastando suela, desgastando losa,
pero llevada
por un terror
oscuro,
por una voluntad
de esquivar algo horrible.

Sí, estamos equivocados.
Esta mujer no avanza por la acera
de esta ciudad,
esta mujer va por un campo yerto,
entre zanjas abiertas, zanjas antiguas, zanjas recientes,
y tristes caballones,
de humana dimensión, de tierra removida,
de tierra
que ya no cabe en el hoyo de donde se sacó,
entre abismales pozos sombríos,
y turbias simas súbitas,
llenas de barro y agua fangosa y sudarios harapientos del color de la desesperanza.

Oh sí, la conozco.
Esta mujer yo la conozco: ha venido en un tren,
en un tren muy largo;
ha viajado durante muchos días
y durante muchas noches:
unas veces nevaba y hacía mucho frío,
otras veces lucía el sol y sacudía el viento
arbustos juveniles
en los campos en donde incesantemente estallan extrañas flores encendidas.

Frau mit Ölkanne

Für Leopoldo Panero

Wohin geht diese Frau,
wohin schleppt sie sich auf dem Gehweg,
jetzt, da es fast Nacht ist,
mit der Ölkanne in der Hand?

Gehen wir näher: sie sieht uns nicht.
Ich weiß nicht, was grauer ist,
das kalte Eisen ihrer Augen,
das verblasste Grau dieses Schals
den sie um Hals und Kopf gewickelt hat,
oder die öde Landschaft ihrer Seele.

Sie geht langsam, zieht die Füße nach,
die Schuhsohlen und die Steinplatten nutzen sich ab,
aber geleitet
von einem düsteren
Schrecken,
durch den Willen,
etwas Schrecklichem auszuweichen.

Ja, wir täuschen uns.
Diese Frau läuft nicht auf dem Bürgersteig
dieser Stadt,
diese Frau geht über ein totenstarres Feld,
zwischen offenen Gruben, alten Gruben, neuen Gruben,
und traurigen Erdhaufen
von Menschengröße, ausgehobene Erde,
Erde,
die nicht mehr in die Grube paßt, aus der man sie schaufelte,
zwischen abgrundtiefen düsteren Wasserlöchern
und heimtückischen trüben Pfühlen,
voller Schlamm und Morast, voller Lumpen von Leichentüchern mit der Farbe der Verzweiflung.

Oh ja, ich kenne sie.
Ich kenne diese Frau: sie ist mit einem Zug gekommen,
mit einem sehr langen Zug;
ist viele Tage gereist
und viele Nächte:
manchmal schneite es und es war sehr kalt,
andere Male schien die Sonne, und der Wind ließ
junge Sträucher zittern
auf den Feldern, wo ohne Unterlaß seltsam entflammte Blumen aufbrachen.

Y ella ha viajado y ha viajado,
mareada por el ruido de la conversación,
por el traqueteo de las ruedas
y por el humo, por el olor a nicotina rancia.

¡Oh!:
noches y días,
días y noches,
noches y días,
días y noches,
y muchos, muchos días,
y muchas, muchas noches.

Pero el horrible tren ha ido parando
en tantas estaciones diferentes,
que ella no sabe con exactitud ni cómo se llamaban,
ni los sitios,
ni las épocas.

Ella
recuerda sólo
que en todas hacía frío,
que en todas estaba oscuro,
y que al partir, al arrancar el tren
ha comprendido siempre
cuán bestial es el topetazo de la injusticia absoluta,
ha sentido siempre
una tristeza que era como un ciempiés monstruoso que le colgara de la mejilla,
como si con el arrancar del tren le arrancaran el alma,
como si con el arrancar del tren le arrancaran innumerables margaritas, blancas cual su alegría infantil
en la fiesta del pueblo,
como si le arrancaran los días azules, el gozo de amar a Dios y esa voluntad de minutos en sucesión que
llamamos vivir.

Pero las lúgubres estaciones se alejaban,
y ella se asomaba frenética a las ventanillas,
gritando y retorciéndose,
solo
para ver alejarse en la infinita llanura
eso, una solitaria estación,
un lugar
señalado en las tres dimensiones del gran espacio cósmico
por una cruz
bajo las estrellas.

Und sie war gefahren und gefahren,
schwindlig vom Lärm des Geredes,
vom Rattern der Räder
und vom Rauch, vom Geruch nach abgestandenem Rauch.

Oh!

Nächte und Tage,
Tage und Nächte,
Nächte und Tage,
Tage und Nächte,
und viele, viele Tage,
und viele, viele Nächte.

Aber der schreckliche Zug hatte mittlerweile
an so vielen Stationen gehalten,
daß sie nicht mehr wußte, wie sie hießen,
wo sie lagen,
und wann sie dort waren.

Sie

erinnert sich nur,
daß es überall kalt war,
daß es überall dunkel war,
und daß ihr beim Losfahren des Zuges
immer klar war,
wie furchtbar der Schlag der grenzenlosen Ungerechtigkeit ist,
hatte immer eine Traurigkeit gefühlt,
die wie ein ungeheurer Hundertfüßler an ihrer Wange hing,
als ob man ihr mit der Abfahrt des Zuges die Seele entrisse,
als ob man ihr mit der Abfahrt des Zuges unzählige Gänseblümchen entrisse, weiß wie ihre kindliche
Fröhlichkeit auf dem Dorffest,
als ob man ihr die blauen Tage entrisse, die Freude, Gott zu lieben, und ihren Willen, die Abfolge
von Minuten, die wir Leben nennen.
Aber die düsteren Bahnhöfe blieben zurück,
und sie reckte sich verzweifelt aus dem Fenster,
schrie und wand sich,
allein,
um zu sehen, wie sich in der unendliche Ebene
eine einsame Station, ein Ort,
entfernte,
in den drei Dimensionen des großen kosmischen Raumes,
nichts als ein Kreuz
unter den Sternen.

Y por fin se ha dormido,
sí, ha dormitado en la sombra,
arrullada por un fondo de lejanas conversaciones,
por gritos ahogados y empañadas risas,
como de gentes que hablaran a través de mantas bien espesas,
sólo rasgadas de improviso
por lloros de niños que se despiertan mojados a la media noche,
o por cortantes chillidos de mozas a las que en los túneles les pellizcan las nalgas,
...aún mareada por el humo del tabaco.

Y ha viajado noches y días,
sí, muchos días,
y muchas noches.
Siempre parando en estaciones diferentes,
siempre con una ansia turbia, de bajar ella también, de quedarse ella también,
ay,
para siempre partir de nuevo con el alma desgarrada,
para siempre dormir de nuevo en trayectos inacabables.

...No ha sabido cómo.
Su sueño era cada vez más profundo,
iban cesando,
casi habían cesado por fin los ruidos a su alrededor:
sólo alguna vez una risa como un puñal que brilla un instante en las sombras,
algún cuchillo como un limón agrio que pone amarilla un momento la noche.
Y luego nada.
Solo la velocidad,
solo el traqueteo de maderas y hierro
del tren,
solo el ruido del tren.

Y esta mujer se ha despertado en la noche,
y estaba sola,
y ha mirado a su alrededor,
y estaba sola,
y ha comenzado a correr por los pasillos del tren,
de un vagón a otro,
y estaba sola,
y ha buscado al revisor, a los mozos del tren,
a algún empleado,
a algún mendigo que viajara oculto bajo un asiento,
y estaba sola,
y ha gritado en la oscuridad,

Und schließlich war sie eingeschlafen,
ja, sie schlief im Schatten,
eingelullt vom Gerede im Hintergrund,
von erstickten Schreien und mattem Lachen,
wie von Menschen, die durch dicke Decken sprechen,
die nur zufällig aufgerissen sind,
vom Weinen der Kinder, die um Mitternacht naß aufwachen,
oder vom schrillen Gequieke der Mädchen, wenn sie jemand im Tunnel in den Hintern zwickte,
...noch benommen vom Tabakrauch.

Und sie war Tage und Nächte gefahren,
ja, viele Tage
und viele Nächte.
Von neuem hielten sie an anderen Stationen,
immer hatte sie das unklare Verlangen, auszusteigen, zu bleiben,
oh,
immer wieder aufs neue mit zerrissener Seele fortzugehen,
für immer dämmernd, auf endlosen Pfaden.

...Sie wußte nicht, wie.
Ihr Traum wurde immer tiefer,
allmählich ließen die Geräusche nach,
am Ende war es um sie herum fast still:
nur einmal ein Lachen wie ein Dolch, der ganz kurz im Schatten aufblitzt,
der wie eine saure Zitrone die Nacht einen Augenblick gelb färbt.

Und dann nichts mehr.
Nur die schnelle Fahrt,
nur das Rattern des Zuges,
Holz und Eisen,
nur der Krach des Zuges.

Und diese Frau wachte nachts auf,
und sie war allein,
und sie sah sich um,
und sie war allein,
und sie fing an, durch die Gänge des Zuges zu laufen,
von einem Wagen zum anderen,
und sie war allein,
und sie suchte nach dem Schaffner, nach dem Kellner,
nach irgendeinem der Leute,
nach einem Bettler, der sich vielleicht unter dem Sitz versteckt hatte,
und sie war allein,
und sie schrie in der Dunkelheit,

y estaba sola,
y ha preguntado en la oscuridad,
y estaba sola,
y ha preguntado
quién conducía,
quién movía aquel horrible tren.
Y no le ha contestado nadie,
porque estaba sola,
porque estaba sola.
Y ha seguido días y días,
loca, frenética,
en el enorme tren vacío,
donde no va nadie,
que no conduce nadie.

...Y esa es la terrible,
la estúpida fuerza sin pupilas,
que aún hace que esa mujer
avance y avance por la acera,
desgastando la suela de sus viejos zapatones,
desgastando las losas,
entre zanjas abiertas a un lado y otro,
entre caballones de tierra,
de dos metros de longitud,
con ese tamaño preciso
de nuestra ternura de cuerpos humanos.

Ah, por eso esa mujer avanza (en la mano, como el atributo de una semidiosa, su alcuza),
abriendo con amor el aire, abriéndolo con delicadeza exquisita,
como si caminara surcando un trigal en granazón,
sí, como si fuera surcando un mar de cruces, o un bosque de cruces, o una nebulosa de cruces,
de cercanas cruces,
de cruces lejanas.

Ella,
en este crepúsculo que cada vez se ensombrece más,
se inclina,
va curvada como un signo de interrogación,
con la espina dorsal arqueada
sobre el suelo.
¿Es que se asoma por el marco de su propio cuerpo de madera,
como si se asomara por la ventanilla de un tren,
al ver alejarse la estación anónima
en que se debía haber quedado?

und sie war allein,
und sie fragte im Dunkeln,
und sie war allein
und hatte gefragt,
wer den Zug führt,
wer bewegte diesen schrecklichen Zug?
Und niemand antwortete ihr,
denn sie war allein,
denn sie war allein.
Und die Tage vergingen,
verrückt und hektisch
im riesigen, leeren Zug,
in dem niemand fährt,
den niemand führt.

...Und das ist die schreckliche,
stumpfe und blinde Macht,
die bewirkt, daß die Frau immer weiter
auf dem Gehweg läuft,
die Sohlen ihrer alten Schuhe abnutzt
und die steinernen Platten,
zwischen offenen Gräbern, auf der einen oder anderen Seite,
zwischen Haufen aus Erde,
zwei Meter lang,
diesem liebevollen Maß
für menschliche Körper.

Ah, deshalb schreitet diese Frau voran (in der Hand, wie das Attribut einer Göttin, die Ölkanne),
zerteilt die Luft behutsam, mit erlesener Zartheit,
als ob sie ein Feld mit reifendem Korn durchquerte,
als ob sie ein Meer von Kreuzen durchquerte, einen Wald von Kreuzen oder einen Nebel von Kreuzen,
von nahen Kreuzen,
von fernen Kreuzen.

Sie,
in dieser Dämmerung, die immer düsterer wird,
sie krümmt sich,
läuft gekrümmt wie ein Fragezeichen,
mit gebogenem Rücken
auf der Erde.

Ob man wohl aus dem hölzernen Rahmen seines eigenen Körpers sieht,
wie aus dem Fenster eines Zuges,
wie sich die namenlosen Stationen entfernen,
wo man hätte bleiben sollen?

¿Es que le pesan, es que le cuelgan del cerebro
sus recuerdos de tierra en putrefacción,
y se le tensan tirantes cables invisibles
desde sus tumbas diseminadas?
¿O es que como esos almendros
que en el verano estuvieron cargados de demasiada fruta,
conserva aún en el invierno el tierno vicio,
guarda aún el dulce álabe
de la cargazón y de la compañía,
en sus tristes ramas desnudas, donde ya ni se posan los pájaros?

Drücken sie sie nieder, quälen sie ihr Gehirn,
die Erinnerungen an die verrottete Erde,
spannen sie unsichtbare Drähte
von ihren verstreuten Gräbern?
Oder ist es wie mit diesen Mandelbäumen,
die im Sommer mit Früchten überladen sind,
und noch im Winter die zarte Lust bewahren,
noch immer die süße Bürde bewahren,
von überreicher Frucht und Gemeinschaft,
in ihren traurigen kahlen Zweigen, wo es keine Vögel mehr gibt?



Optimale Wiedergabe von Rasterbildern für Zoom 100% oder 200%:
Auflösung 72dpi (statt 96dpi) in Adobe Reader oder Acrobat einstellen

Reproducción óptima de las imágenes rasterizadas por el zoom 100% o 200%:
se ajusta la resolución 72dpi (en vez de 96dpi) en Adobe Reader o Acrobat

Spanisches Gedicht / Poema español:

Mujer con alcuza

<https://www.poemas-del-alma.com/damaso-alonso-mujer-con-alcuza.htm>

Grafik der Ölkanne nach / Gráfico de la alcuza según

<https://de.todocoleccion.net/antiquitaten/aceitera-o-alcuza-laton-tapa~x24945447>

Übersetzung, Gestaltung und Titelfoto / Traducción, diseño y fotografía de portado:
Gernot Hoffmann

Dank an Renate Ndarurinze und Norbert Kustos für ihre Hilfe /
Gracias a Renate Ndarurinze y Norbert Kustos por su ayuda

Dieses Dokument / este documento / 26. Oktober 2019:
<http://docs-hoffmann.de/alonsomujer14102019.pdf>